

En las sociedades poco desarrolladas las ideologías y programas no parecen tener importancia, no cabe duda de que el poder se encuentra muy personalizado y que los partidos se forman en ellas alrededor de un hombre.

Los partidos políticos pueden clasificarse por su actitud ideológica en 3 grupos.

a) Los de Derecha.

b) Los del Centro.

c) Los de Izquierda.

Los primeros pueden definirse como aquellos que desean mantener el Status (o lo establecido) buscan que las cosas permanezcan en su estado actual, y que dado el caso de un cambio, éste se lleva a cabo lentamente sin demasiada rapidez a fin de no perder el orden de las cosas. También se les llama Partidos Conservadores.

Los segundos son aquellos que buscan una posición ecléctica, es decir ni de derecha, ni de izquierda, sino una amalgama de las dos. El supuesto existente es que se toma lo mejor de los dos extremos y se acoplan en una política de transacción o de negociación. Al parecer según manifiestan algunos politólogos, todo gobernante una vez que llega al poder debe abandonar (al menos parcialmente) toda posición política externa dado que "gobierna para todos" y no sólo para una facción. Es decir, si el gobernante es de izquierda o de derecha, al asumir el mando deberá "velar" por todos, y no únicamente por los simpatizantes de su ideología. Después de todo un buen político debe saber armonizar las diferentes corrientes ideológicas y o grupos de presión.

Los terceros o de izquierda son aquellos partidos que buscan evolucionar continuamente o renovando actitudes y sistemas. La teoría es que en la renovación está el acoplamiento.

La izquierda busca el cambio de quienes se "mantienen" en el poder o que el status no permanezca por largos períodos de tiempo sin cambiar o renovarse. A estos partidos también se les conoce como Revolucionarios por su actitud.

En la actualidad casi toda sociedad o estado tienen dentro de sí partidos de Derecha y de Izquierda como en México. Para que un partido se considere *permanente* debe haber logrado una estructura estable que le permita subsistir a sus creadores a través de obtener más o menos todos sus fines, o el fin principal que es la obtención del poder.

Todo partido político debe aspirar, (al igual que todo líder) a la obtención del poder y a la permanencia en él. Ello es esencia misma del partido; ¿Por qué, que sería de aquel partido que no aspirara a la obtención o permanencia del poder? indudablemente que sería abandonado por los líderes y partidarios, ya que su finalidad es el poder.

Sería erróneo creer que los partidos políticos tienen en su seno a la totalidad de la ciudadanía existente, más bien es un grupo de personas de actitud dinámica interesadas en la función política y que a través de sus campañas pretenden atraer votos a su favor, para obtener el poder.

En realidad el número de personas que pertenezcan a un partido no es indicativo de su actividad. Aparte de que, en una sociedad como la mexicana se exige una cantidad mínima de miembros o afiliados para la existencia legal del partido podemos señalar que la proporción que en realidad desarrolla actividades políticas es muy inferior a la que se ostenta como membresía, lo que por otro lado no quita que los afiliados voten por el partido lo cual es una actividad esencial para ellos.

Existe el caso, de que un partido de sólida estructura y rectos principios, pierda unas elecciones por la falta de simpatía o personalidad de sus candidatos, esto aún y cuando el partido nunca hubiese perdido. Pero esto es un fenómeno comprensible, como lo sería a la inversa.

15.1 El líder.

En este caso hablaremos de los dos grupos más genéricos de líderes.

a) El Natural.

b) El Formal.

Líder Natural es aquel que por características propias destaca como tal. Dichas características abarcan desde el carisma innato, el "don de gentes", inteligencia, audacia, -habilidad de trato, empatía, simpatía, etc.

Este líder es reconocido por el grupo sin necesidad de un nombramiento en especial. Conduce y forma opinión entre sus seguidores por su forma de ser natural, no especial.

Por el otro lado el *líder formal* es aquel que está oficialmente reconocido dentro de una institución, es decir que su autoridad deriva de un nombramiento que le da ese carácter. Así por ejemplo, el gerente de una empresa, el jefe de departamental, el director de una institución o simplemente todo aquel superior en el que no medie una elección de sus alternos será un líder formal.

Ahora bien, en cuanto a los Partidos Políticos, existen (como en casi toda institución) los dos tipos de líderes. Como es sabido los partidos políticos agrupan a otras organizaciones, como sindicatos, ligas, frentes, uniones, etc., cuyos dirigentes son en la actualidad verdadera bujía de promoción política; cada quien en su campo, en su estilo y a su manera desarrolla actividades de origen y finalidad política. Podríamos decir que la fuerza de un partido depende de su dirigentes y de las cualidades de éstos.

El buen líder trata de captar el momento propicio y -- aprovecharlo. Como se puede apreciar de todo esto, además de los dos tipos de líderes mencionados con anterioridad también puede existir un tercero que puede incluir a aquellos líderes que además de ser *naturales* son también *formales*, es decir que se unen las dos características en una sola persona.

También al respecto de esto y de los partidos políticos es necesario señalar que algunas veces los errores son de las personas y no de las instituciones; podrá cambiarse el rumbo o la orientación temporalmente, mientras quien esté en el poder así lo dicte, pero si su variante es más que nada del líder del momento, una vez que deje de ser la cabeza, las cosas volverán a su institucionalidad, sin que por ello signifique que es una posición tradicional o estática.

15.2 *El Partido Político como Factor Social.*

Es indudable la importancia que tienen los partidos políticos en el desarrollo o atraso de la sociedad actual. Del correcto funcionamiento de un partido depende su orientación en la sociedad. De la capacidad de los líderes propuestos dependerán en gran parte los objetivos que se obtengan en una sociedad.

En este sentido, los partidos canalizan las inquietudes políticas de un pueblo a través de las diferentes alternativas que representan. Es decir, la pluralidad de partidos por mínima que fuese (2 ó 3) permite tener la opción de "escoger" o seleccionar al candidato que se desee en una elección determinada, como consecuencia natural de polarizar ideologías o posturas.

Si bien es cierto como pudimos observar anteriormente, que es una gran mayoría la que no actúa políticamente con la regularidad o frecuencia que se deseará, sino que la hacen solamente (?) al momento de las elecciones y que por el contrario sólo es un pequeño grupo el activo.

Por lo general puede decirse que la apatía en las elecciones se debe a que gran número de gentes sobre todo de la clase media, media alta, y alta, prefiere no molestarse al ir a hacer fila, o distraer el tiempo que por lo general tiene destinado a otro fin; esto lo hacen porque consideran que el resultado de la elección no altera su ritmo de vida, ni su situación social, con la consecuente decisión de no participar.

Por otro lado, la gente humilde no pierde la esperanza de que las promesas incumplidas por los funcionarios y candidatos anteriores, sean cumplidas por el nuevo o en turno, -- así, a su manera participan o critican según sea su caso o necesidad.

En resumen los partidos políticos reúnen una serie de características y personalidades que amalgamadas cumplen con una función social importante por el reflejo de la canalización de las inquietudes a través de conductos legales y de orden evitando una anarquía política. El problema sería el abuso de la apatía política por la ciudadanía, o el abuso de la política por la apatía del ciudadano.

16. SISTEMAS PARTIDISTAS.

Los sistemas partidistas de las naciones, generalmente encajan en tres tipos:

- a) Partido Unico: Existe por lo general en los estados totalitarios donde se mantiene el poder a través de un solo partido.
- b) Bipartidista: Cuando la contienda política y electoral se ejecuta por dos partidos mayores.
- c) Multipartidista: Cuando existen varios partidos que, se disputan el poder político, sin que ninguno de ellos mayoritariamente detente el poder.

Los partidos políticos, deben ser varios por definición propia: para que exista contienda, es necesario, al menos la presencia de dos adversarios. El partido único tiende a hacer cesar las luchas políticas, al reemplazarlas por la unanimidad, combatiendo los enemigos del régimen y negándoles la oportunidad de constituirse en partido político.

En principio existe un sistema intermedio entre el de Partido Unico y el de pluralismo de partidos, al cual se le llama *Partido Dominante*. En un país en el que existen varios partidos, uno de ellos es mucho más fuerte que los demás, de tal forma que éstos no puedan quitarle el poder, ni entorpecer para nada su ejercicio.

Sin embargo, su presencia permite la crítica abierta del estado y la discusión de sus actos. En la actualidad el partido dominante oscila entre dos polos, o bien la oposición es poderosa, debido a que los demás partidos poseen una fuerza respetable y existe el riesgo de poner fin a la dominación -- del partido en el poder, (por lo cual nos acercamos al pluralismo); o bien, la oposición es muy débil, frente al partido dominante y en este caso se está muy próximo al partido único.

La formación de alianzas estables que se presentan en la lucha electoral acercan el multipartidismo al sistema bipartidista. Inversamente, cuando cada uno de los partidos tiene una estructura flexible se acerca más al bipartidismo.

Tres son los factores esenciales que explican la existencia de uno u otro sistema: Factores socioeconómicos, históricos, culturales y un factor técnico, que es el régimen electoral.

Aunque el bipartidismo y el multipartidismo no dependen exclusivamente de los factores socioeconómicos, sino también de factores culturales que se mezclan con los anteriores.

El régimen actual es un factor técnico institucional; su acción se resume en 3 leyes sociológicas:

- a) El escrutinio mayoritario a una sola vuelta tiende a crear el bipartidismo.
- b) La representación proporcional tiende al multipartidismo.
- c) El escrutinio mayoritario a dos vueltas tiende a multipartidismos.

Una reforma electoral no puede originar de por sí nuevos partidos pues sabemos que los partidos son la expresión de las fuerzas sociales y como tales no pueden nacer de una decisión legislativa.

17. LOS GRUPOS DE PRESIÓN.

Los grupos de presión se encuentran en todos los regímenes y en todas las épocas. La característica de estas organizaciones consiste en que participan en la contienda política de una manera indirecta.

Los partidos tratan de conquistar el poder y ejercerlo; por el contrario, los grupos de presión no participan directamente en la conquista del poder y su ejercicio, sino que actúan sobre el poder realizando una presión sobre el mismo, pero permanecen al margen de él. Los grupos de presión tratan de influir en los hombres que están en el poder, pero sin intentar situar en él a sus hombres.

Los grupos de presión no se hallan tan claramente precisados como los partidos políticos. Los partidos son organizaciones que se dedican exclusivamente a la acción política por el contrario, *los grupos de presión* son organizaciones apolíticas cuya actividad principal no es la toma del poder.

De lo anterior podemos deducir que existen grupos exclusivos y grupos parciales:

Un grupo es *parcial*, si la presión política no es más que una parte de su actividad. Este tipo de grupos son numerosos. Grupos *exclusivos*, son aquellos que únicamente se ocupan de actuar en el terreno político y de intervenir acerca de los poderes públicos.

La acción de los grupos de presión reviste múltiples formas; se puede ejercer directamente sobre el poder, por medio de la actuación cerca del gobierno, de los altos funcionarios o bien, de forma indirecta sobre el público cuya actitud presionará a su vez al poder.

18. ACTITUDES SOCIALES. (Genéricas)

Dado que muchos de nosotros damos por sentado que el hombre es, por naturaleza, un animal político, parece que la existencia de ciudadanos activos y comprometidos, que forman el estrato político, no necesita ninguna explicación. Lo que es más desconcertante es la presencia de un estrato apolítico.

Generalmente es verdad que en la mayoría de los sistemas políticos los que demuestran un gran interés por los asuntos políticos, los que están informados e interesados por la política, y son activos en los asuntos públicos, no forman una gran proporción; normalmente parece que son una minoría. Incluso en los países con gobiernos populares, en los que las oportunidades para comprometerse políticamente son muchas, el estrato político no incluye de ninguna manera a todos los ciudadanos. Todo lo contrario, en todas las poliarquías, parece que un considerable número de ciudadanos son apáticos en cuanto a política y relativamente inactivos en pocas palabras, --son apolíticos.

Hoy en día el problema es agudo. En la mayoría de las poliarquías normalmente entre una quinta y una tercera parte de los votantes elegibles no votan en las elecciones. Fracciones aún mayores se abstienen de otros tipos de actividad política. Incluso actividades que parecen tan fáciles como seguir los asuntos públicos en los periódicos o en la radio o en la T.V., sólo se ocupan de ellas la mitad de los adultos.

Las personas se prestan menos a comprometerse en política si valoran poco las recompensas que se pueden sacar de los compromisos políticos, comparándolas con las recompensas que se pueden esperar de otros tipos de actividad humana. Para muchas personas, la actividad política es mucho menos satisfactoria que otras actividades; familia, amigos, diversiones y similares. Para muchos, el compromiso político produce mucho menos afecto, rentas, seguridad, respeto, excitación y otros valores que el trabajar en el empleo de cada cual.

Para muchos las recompensas del compromiso político son lejanas e indefinidas, mientras que las recompensas de otras actividades son más inmediatas y concretas. En pocas palabras, para muchos los costos de una oportunidad de comprometerse políticamente son simplemente demasiado elevados para que ello valga la pena. Estas personas no desean renunciar a los beneficios o gratificaciones inmediatos, seguros y concretos que se derivan de las actividades no políticas, para obtener los beneficios más remotos, inciertos y abstractos - que pueden sacarse de la participación política.

Las personas que dicen que no les importa qué partido va a ganar las elecciones presidenciales están menos dispuestas a votar en las elecciones presidenciales que los que dicen que les interesa mucho. Algunas personas no votan ni participan en políticas porque creen que los partidos no les ofrecen verdaderas alternativas electivas.

Un individuo estará menos dispuesto a comprometerse en política si cree que lo que él hace no importará porque, de todos modos, él no puede cambiar significativamente el resultado. Muchos estudios han demostrado que hay una fuerte relación entre la confianza de que lo que uno hace importa de verdad y el grado de compromiso político. Cuanto más débil sea el sentimiento de eficacia política, menos dispuesto se está a comprometerse.

La confianza que se tiene en la capacidad propia de ser efectivo en la vida política depende de muchos factores. Es cierto que la seguridad puede reflejar una apreciación realista de una situación. No es muy sorprendente que las personas que consideran que unas elecciones próximas son un asunto totalmente unilateral, estén menos dispuestas a votar que las que creen que van a ser reñidas. Incluso personas que se preocupan mucho de los resultados de una elección quizás decidan no votar si creen que la elección es demasiado parcial para que su voto tenga importancia. Tampoco debe sorprender demasiado que, en ciertos países, la gente tenga probablemente más confianza en su capacidad de ser efectivo en cambiar la conducta del gobierno ya sea a nivel local o bien a nivel nacional, muchos ciudadanos se desaniman por la

idea de que los funcionarios no prestarán atención a sus personas.

El optimismo o pesimismo acerca de las posibilidades de influencias un plan político está probablemente relacionado con factores más profundos de la personalidad, tales como un sentimiento subyacente de confianza o de falta de confianza que impregna todo el concepto de la vida de una persona, la confianza política de cualquiera o su falta de ella, se nutre de sí mismo. Una persona que no tiene confianza quizás evita la política, por lo tanto disminuye sus posibilidades de ser efectivo, y, así, reduce aún más su confianza.

Al igual que la poca confianza en la eficacia política propia desanima la participación, también una gran confianza en la justicia, legitimidad, estabilidad y honradez de las decisiones del sistema político puede parecer innecesaria la participación. Luego es de esperar que el compromiso político disminuya en períodos de prosperidad y aumente durante las depresiones.

Una persona no interviene en política si cree que su saber es poco como para que su decisión sea efectiva. En todos los países parece que gran cantidad de personas creen que -- ellos no comprenden muy bien la política algunos de ellos se apartan por completo de la política.

Cuando una persona tiene la esperanza de obtener grandes recompensas de una actividad, está dispuesta a superar grandes obstáculos y pagar costos, elevados para obtenerlas. Pero cuando cree que las recompensas serán bajas o inexistentes incluso unos obstáculos y costos modestos son suficientes para desanimarle.

En países que tienen gobiernos populares en los que se permite legalmente que los ciudadanos participen en una gran variedad de actos políticos, desde votar en una elección nacional hasta trabajar para un candidato que se presenta para un cargo, resulta que cuanto más exigente, costosas o difíciles son las actividades, menos son los que se comprometen a ellas. Los ciudadanos están mucho más dispuestos a votar, --

por ejemplo, que asistir a un mitin político, más dispuestos que a trabajar activamente a favor de un candidato o de un partido.

Algunas personas buscan el poder con mucha más fuerza que otras. Y algunos consiguen mucho más poder que otros.

Ahora bien, buscar el poder y ganar el poder no es lo mismo, hemos dicho que no todos los que aspiraban a tener poder lo conseguían, es poco común, pero algunos hombres que no intentan ganar y tener poder, pueden, sin embargo, ejercerlo.

Por último diremos que una persona puede obtener más poder que otras y para explicar las diferencias en la cantidad de poder, de recursos utilizados en la habilidad o eficacia con que se aplican los recursos. Diremos que algunos usan más recursos que otros para ganar poder y que algunos usan los recursos que tienen con mayor eficacia y con mayor destreza.

Un hombre rico y muy desocupado puede dedicar más horas a la semana a actividades políticas sin retribución, con costos de oportunidad mucho menores, que el hombre que tiene que trabajar muchas horas para poder vivir.

19. LOS SISTEMAS POLITICOS.

La manera de comportarse de un sistema político está influenciada por la existencia de otros sistemas políticos. Los sistemas políticos no existen aislados, todo sistema político entabla relaciones con el sistema extranjero porque las acciones a las que tiene acceso, están afectadas por las acciones pasadas o probables de los demás. Una ciudad no puede ignorar la existencia de un Gobierno Nacional: los gobiernos nacionales tienen que adaptar sus acciones al hecho de que también existen otros gobiernos nacionales, alianzas, coaliciones y organizaciones internacionales. Por ejemplo, los líderes de un sindicato han de tener en cuenta las acciones pasadas o probables de una empresa, de otros sindicatos y del gobierno.

Es un hecho curioso el que la mayoría de la gente que describe su visión de un sistema político ideal, ignora los límites impuestos por la existencia de otros sistemas políticos.

Ya que los procesos en los que se deciden las políticas gubernamentales concretas son muy complejos. En todos los países, parece que el gobierno toma sus decisiones como resultado de alguna combinación de participación directa o indirecta de los ciudadanos, activistas y élites, que actúan mediante la persuasión, amenazas, promesas, manipulación directa, adaptación, engaño y coacción pero que el balance entre estos elementos varía mucho. Sin duda alguna, las instituciones difieren.

Es posible diferenciar a los países, o a otros sistemas políticos, por el grado en que la ley, la constitución, la costumbre y la práctica política protegen la libertad de expresión, la libertad de formar o adherirse a organizaciones el acceso a fuentes diferentes de información, las elecciones libres y honradas, la competición de los líderes políticos para ganarse apoyo y votos y las instituciones necesarias para hacer que los programas políticos del gobierno dependen de los votos y otras expresiones de preferencia.

En un extremo están las hegemonías cerradas que deniegan el sufragio y suprimen a todos aquellos que se oponen al gobierno. En el otro extremo están las poliarquías inclusive las que conceden el sufragio universal y protegen de forma eficaz las instituciones antes mencionadas.

El que los sistemas políticos difieran, mantiene que hay oportunidades de cambio. Si las semejanzas nos restringen en cuanto a lo que podamos hacer, las diferencias amplían los límites de lo que nosotros razonablemente esperamos hacer. Son las diferencias reales o supuestos entre los sistemas los que hacen a un sistema apreciado, a otro tolerable, y a un tercero odioso.